

PRESENTACIÓN

En este libro –pretensión de acercamiento semiótico al fenómeno de las escrituras autobiográficas en sus rasgos esenciales– estudiamos los rasgos generales de la literatura del *yo* o autobiográfica, comenzando por la clarificación no sólo del significado etimológico sino también de la definición de lo que entendemos por autobiografía. Por tanto, dedicamos los restantes tres capítulos de esta monografía al estudio de los caracteres morfo-sintácticos o estructurales, los semánticos o sustanciales y los pragmáticos o formales de una obra autobiográfica. Especial importancia hemos prestado a la organización de dichos rasgos como procedimientos de acercamiento a un texto autobiográfico con fines descriptivos, nunca prescriptivos, de modo que se pueda contemplar la literatura autobiográfica como un conglomerado de características que se alternan de forma dinámica entre sí, y en las que una serie de elementos tienen lo autobiográfico de una tonalidad que permite su identificación por parte del lector.

Éste, el lector, es uno de los componentes morfo-sintácticos más importantes en la escritura autobiográfica, concebida como el resultado de un contrato o pacto suscrito por el autor, de modo que entre los rasgos estructurales estudiamos estos dos asuntos, tras analizar la función que cumple la memoria en una escritura que, al tener a la vida pasada como referente (nos enfrentamos a una literatura referencial, no lo olvidemos), se define por su carácter retrospectivo (complementado con la característica introspectiva que ocasionalmente presentan los textos autobiográficos, que también podríamos calificar como autoprospectivos, por haber fijado su mirada y análisis en el sí mismo). Así, pues, hemos consignado como caracteres sintácticos (o estructurales) de la autobiografía: la retrospectión, la memoria, el carácter contractual de este tipo de escritura y el nuevo modo de lectura a que se ve abocado el lector.

Entre los rasgos semánticos (o sustanciales) que atribuimos a la autobiografía se encuentran, sucintamente enumerados: la referencialidad extratextual,

el concepto del *yo*, la existencia de un nombre propio, el narcisismo, la práctica del examen de conciencia, la sustanciación de un proyecto de vida como *continuum* que identifica a cada ser humano en sus expectativas y en sus elecciones libremente desarrolladas, la sinceridad, la intimidad, el papel jugado por la escritura o verbalización de las experiencias y sentimientos, el carácter testimonial y documental a que aspiran estas narraciones, el desdoblamiento (extrañamiento o alienación) que se produce en el sujeto que se analiza y auto-observa como un otro, por lo que simultáneamente entran a formar parte de la autobiografía como caracteres complementarios entre sí la alteridad (u otredad) con que el *yo* presente relata al *yo* pasado, y la identidad existente (tal vez valdría decir, resultante) entre ambos.

De este modo, ha sido nuestra intención destacar una serie de elementos que permiten distinguir un texto autobiográfico, al tratarse de una literatura referencial que tiene al *yo* como objeto de estudio, utilizando para ello el nombre propio como signo del pacto suscrito entre lector y autor como rasgo de sinceridad. Además de estos elementos hemos vinculado la producción autobiográfica con elementos como el examen de conciencia y los rasgos narcisistas que este auto-análisis puede propiciar o denotar, al tiempo que lo vinculamos con el proyecto autobiográfico que supone para toda persona su vivir. Asimismo, entendemos que la literatura autobiográfica además de ser sincera es íntima y se concibe como el testimonio de una vida. Por último, en el capítulo de los caracteres sustanciales se analiza el papel que juega el proceso de escritura en el re-descubrimiento personal así como el desdoblamiento que se produce cuando el autor debe exponerse como objeto de su propia narración, tratándose como un otro, poniendo en juego los conceptos de otredad (o alteridad) e identidad que se correlacionan con la problemática de la literatura autobiográfica al ser elementos esenciales para su definición.

Entre los caracteres formales en los que hemos creído conveniente reparar ponemos de relieve el uso de la persona gramatical, el uso de la prosa o el verso, la extensión y otra serie de rasgos que se presentan en estos textos para definirlos y caracterizarlos, como puede ser el orden (habitualmente lineal o cronológico) en la exposición, sin obviar la presencia de ce(n)suras y silencios que en forma de olvidos permiten al escritor usar su memoria como un sistema productivo de significaciones tanto por cuanto dice como por lo que calla. Por último, analizamos tanto las motivaciones autobiográficas (confesas o implícitas) que se detectan en la necesidad de escritura autobiográfica y el tratamiento de la vida como una metáfora textual que adquiere su propia consistencia escrita, para culminar con el análisis de la importancia de la consumación del pacto autobiográfico a través de la firma o identidad que gracias